

www. mbeinstitute. org 31 de julio de 2006 – Tema: **ESPÍRITU.**

ESTIMADOS AMIGOS: Mary Baker Eddy dio a sus estudiantes 26 temas para ser estudiados dos veces al año en forma de Lecciones Bíblicas Semanales. Durante el año y de acuerdo al orden que ella estableció, presentamos frescos panoramas de cada tema, por Científicos Cristianos sobresalientes. De esta manera, esperamos compartir con ustedes nuevos desarrollos de su infinita revelación.

La Selección de la semana es de – ***EL CIENTÍFICO ABRE SU BIBLIA,*** – por Clifford Stamp.

***EL SEGUNDO DÍA (3): DISCERNIENDO
LA VERDAD, EL HECHO ESPIRITUAL, TRAS LA EXPRESIÓN HUMANA***

Examinemos ahora este segundo día, el cual describe simbólicamente la actividad que debemos aplicar al clasificar bajo la acción del Espíritu.

En todo cuanto hemos considerado podemos ver que el gran impulso del Espíritu es hacia el progreso, – el progreso del hombre hacia su incesante reconocimiento de la verdad espiritual como el único factor gobernante de su vida. Por medio de este impulso progresivo el hombre siempre está recibiendo ideas avanzadas, y para ser avanzadas deben ser menos materiales y más espirituales en su propósito. Cada etapa de progreso surge por medio del hombre, siendo impulsado hacia su ser espiritual original y natural.

Así que al leer el primer versículo (es decir, el primero desde nuestro enfoque) de este segundo día, rápidamente podemos aceptar que ‘la tarde y la mañana’ del Espíritu, o su propósito principal, es conducir al hombre hacia la senda del progreso.

El versículo dice: ‘Y llamó Dios a la expansión Cielos. Y fue la tarde y la mañana el día segundo.’ (Gén. 1:8)

EL SIGNIFICADO DE ‘LA EXPANSIÓN’

Habiendo admitido que el mayor propósito del Espíritu es impulsar a los hombres al reconocimiento de la influencia espiritual en sus vidas y la bendición que les trae, veamos lo que ‘la expansión’ al cual llamó Dios ‘Cielos,’ tiene que ver con esto. Recordemos que ‘la expansión’ era un nombre para los cielos en aquellos días, y se consideraba como una cúpula vacía, la cual separaba ‘las aguas debajo de la expansión..., de las aguas que estaban sobre la expansión.’ (Gén. 1:7)

Los cultivados pensadores espirituales que escribieron esta historia del Génesis utilizaron esta ‘expansión’ como un símbolo. Hemos visto que estaban tratando totalmente con el proceso del pensamiento y utilizaban el fenómeno material simplemente como símbolo para su enseñanza, – de la misma manera como Jesús utilizó la semilla de mostaza y las flores del campo para ilustrar estados del pensamiento.

‘La expansión’ claramente representaba para ellos la cualidad de comprensión que nos capacita para distinguir valores y mantenerlos diferenciados, para discernir el propósito verdadero de algo, para percibir lo que es y lo que no es.

El significado de la palabra griega utilizado en la *Septuaginta* (versión griega de los *Setenta*) que corresponde con ‘la expansión’ latina en la Vulgata, describe lo que tenían en mente: *algo sólido, un fundamento*. Estos videntes sabían que una comprensión de la vida basada en la habilidad de discernir la verdad espiritual, es la única clase de comprensión que soportaría las pruebas del tiempo, siendo *algo sólido, un fundamento* para todo progreso verdadero.

Por ejemplo, a menos que el niño aprenda a discernir el motivo superior espiritual tras el cuidado y la amabilidad que recibe de su madre, jamás hará progreso alguno en su propia comprensión de la condición o naturaleza de la maternidad.

LA PRIMERA EXPANSIÓN LLAMADA: CIELOS

Cielos significa *armonía*, y toda condición que llamemos celestial, es la que para nosotros envuelve un sentido perfecto de armonía y consecuentemente, de felicidad. Así que el dicho: ‘Y llamó Dios a la expansión Cielos,’ implica que cuando alguien ha obtenido comprensión en esa medida, que considera todo sobre la base de la verdad espiritual que lo impulsa, ha hallado el secreto del proceso de pensamiento celestial o armonioso. Estará capacitado para ir más allá de la percepción superficial de la experiencia, y ¿quién podría estar satisfecho con las simples apariencias? ¿Quién no querría ir más allá de la aceptación de la imagen superficial de la vida? Con seguridad que ningún hombre normal, porque todo hombre en cualquier circunstancia de la vida, reconoce que a menos que llegue más allá de la percepción superficial, estará expuesto a ser miserablemente engañado y ni siquiera podrá comprender ni apreciar aun aquello que la percepción superficial le esté informando.

Este versículo está describiendo el tercer movimiento de este día del Espíritu, y por lo tanto tiene que ponerse bajo el título de: *el Espíritu actuando como Alma*. Aun dicho título – ‘Y llamó Dios a la expansión Cielos,’ – conlleva un sentido de Alma, porque como hemos visto, la verdadera identificación o título de algo, depende de cualidades que hemos venido a clasificar bajo el término Alma, en contraste con el engaño y la equivocación de los sentidos.

Más aun, cuando buscamos la causa espiritual tras el hecho, estamos destinados a utilizar el proceso del pensamiento que hemos aceptado que está impulsado por el Alma, opuesto al sentido físico. Estamos destinados a corregir y silenciar los lamentos y las pretensiones de los sentidos, con una comprensión más profunda y superior.

Pablo escribió: ‘Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? ...el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.’ ⁽¹
Cor. 2:9-11, 14)

EL AGUA CONVERTIDA EN VINO

¿No fue este discernimiento espiritual, esta ‘expansión llamada Cielos’ lo que ejerció el Maestro en la fiesta de bodas (descrita en el segundo capítulo del Evangelio de Juan) cuando convirtió el agua en vino?

Cuando se le dijo que ya no había más vino, Jesús debió haber mirado tras la imagen inmediata de un buen matrimonio humano, el cual visto superficialmente, pudo haberse acabado la inspiración, su verdadero ‘vino.’ Pero con seguridad vio más allá, a la verdad espiritual de la totalidad individual del hombre que yace tras ello; por lo tanto discernió en esa boda el gozoso cuadro dos totalidades uniéndose para mezclar sus totalidades con el incremento obvio de gozo y poder de propósito que eso traería. Él no miró dos identidades incompletas uniéndose con el propósito de recargarse uno en otro en un esfuerzo de hallar totalidad, porque debido a eso pondrían ellos cierto esfuerzo uno sobre otro, que los privaría del gozo completo de la expresión, – secaría el *vino* de su inspiración.

Debido a este claro discernimiento, el Maestro fue capaz de traer a total sujeción el símbolo humano para expresar la felicidad e inspiración de la ocasión – el vino. Su *firmamento* de comprensión, su percepción de la verdad espiritual tras la (imagen de la) boda, fue de hecho *el cielo*, no sólo para él, sino también para todos los presentes.

DE PODER EN PODER

Un hombre que mira la totalidad de la vida humana como Jesús lo hizo, con un deseo de ver a través de ella los signos y enseñanzas de la Causa fundamental del Espíritu, es alguien que irá de poder en poder y finalmente será convencido de la totalidad y unicidad del Espíritu. Con el paso del tiempo y la experiencia, se hallará a sí mismo aceptando más y más esa declaración ya mencionada del Maestro: ‘El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha.’ (Juan 6: 63)

También será el mejor juez de los valores de este mundo, el mejor confidente, el mejor consejero, y el mayor y más apreciado de los amigos. ¿Y por qué? Porque siempre será capaz de ver la razón fundamental, el impulso superior, tras toda actividad e inclinación del pensamiento. No juzgará según las apariencias, sino por las fuerzas, que habrá aprendido a discernir de entre las apariencias; y hallará que dichas fuerzas sin excepción alguna, son siempre espirituales. La convicción de este impulso espiritual tras todo fenómeno humano, dará serenidad a cualquier hombre, estableciéndolo en *los cielos*.

La gran regla del juego de la vida implícita en este versículo es que si queremos hallar el cielo aquí, debemos estar preparados para admitir que lo único que está ocurriendo, es la expresión espiritual del hombre espiritual del único Espíritu. Así debemos entonces exigir de toda actividad y fenómeno humano, que nos revele este vasto propósito; y cuando hayamos hecho esta demanda sobre nosotros y sobre el gran escenario frente a nosotros, gradualmente llegaremos a trasladar la lectura superficial hacia impulsos e instintos superiores, y luego desde esos impulsos e instintos superiores de nuevo a la comprensión de la única Causa fundamental expresándose a sí misma por toda su creación.

Mirando así, como lo hiciera el poeta, ‘a través de la naturaleza, hacia la naturaleza de Dios,’ – llegaremos a admitir esa Causa fundamental y su expresión, volviéndonos entonces completamente hacia esa Causa en nuestras consideraciones y razonamientos, y desde ahí hasta la traslación de su efecto. Así al final poseeremos el verdadero firmamento, el poder inmenso de convicción tal como ese maestro pensador, Jesús, poseyera. Tal como lo hizo en esa fiesta de bodas y en tantas otras ocasiones, seremos capaz de demandar del fenómeno ante nuestros ojos, una sujeción armoniosa o respuesta saludable a los impulsos espirituales que sabemos están detrás, y la razón para dicho fenómeno. Entonces comprenderemos más cabalmente el por qué estos claros maestros escribieron: ‘Y llamó Dios a la expansión Cielos.’ Y también podremos ver cómo esto cuadra por completo con ‘la tarde y la mañana’ del propósito del Espíritu de causar progreso verdadero.

EL SEGUNDO DÍA (2): DISTINGUIENDO ENTRE EL IMPULSO SUPERIOR ESPIRITUAL Y SU EXPRESIÓN HUMANA

Ahora llegamos al versículo que debe describir al Espíritu como Espíritu, – Espíritu como la esencia de sí mismo, – porque ese es el orden al colocar los nombres simbólicos para Dios.

El versículo dice: ‘E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así.’ (Gén. 1:7)

Como hemos visto, la palabra *aguas* fue utilizada para simbolizar estados de pensamiento hasta ahora elementalmente en su comprensión de la

verdad fundamental. Jamás son estáticos ni se mezclan – es por eso que *las aguas* los simbolizan tan adecuadamente; – cambian con la marea del progreso por medio del cual nuestra comprensión crece.

En el segundo movimiento del segundo día, o símbolo del Espíritu, nos encontramos cara a cara con un propósito mayor del Espíritu, un verdadero propósito ‘incrementado de Espíritu’ o de Espíritu actuando como Espíritu, para establecer una base para el razonamiento lógico en el cálculo de ideas. Con ello el hombre es impulsado a distinguir entre sus ‘aguas debajo,’ aquellas actividades diarias por las cuales se está juzgando a sí mismo para sí mismo aquí en la tierra, y sus ‘aguas de arriba,’ su entendimiento creciente de la actividad espiritual fundamental que impide aquellos parloteos inferiores. Al distinguir entre ellas, y manteniéndolas distinguidas y separadas en su pensamiento, reconoce el verdadero valor de cada una.

Todo razonamiento constructivo está basado en el valor de cada una de estas esferas. Primero están las ‘aguas de arriba,’ – el verdadero impulso espiritual del hombre como discernido débilmente y juzgado por los hombres, – y luego están las ‘aguas debajo,’ – el efecto de este ánimo espiritual sobre todas las acciones y reacciones de los hombres en su respuesta a su diario vivir.

El reconocimiento de estas dos esferas, y su separación por medio de la aplicación de esa comprensión clara y fuerte, simbolizada por el firmamento, capacitará a los hombres a estar activos en el cálculo del razonamiento dinámico espiritual, tal como lo hiciera el Maestro. ¿Acaso no aplicó él formas humanas de expresión de manera adecuada y ordenada por medio del reconocimiento de los impulsos espirituales que gobiernan a los hombres, reintegrando luego el reconocimiento y uso de dichos impulsos espirituales a aquéllos que lo necesitaban?

LA CURACIÓN DEL HOMBRE CON LA MANO SECA

Leemos, por ejemplo en el sexto capítulo del Evangelio de Lucas, que cuando Jesús le dijo al hombre con la mano seca que la extendiera, la mentalidad elevada del paciente provocó que así lo hiciera y con ello se restauró el propósito de su mano humana. ¿No estaba Jesús dirigiéndose fundamentalmente a la naturaleza superior de su paciente, a las ‘aguas de arriba’ y levantando algún instinto espiritual específico de utilidad y poder de nuevo a la actividad? Parecía como si el hombre al asistir regularmente a la sinagoga o el templo, – es decir, un parásito para la creencia en sacrificio, – había permitido que este activo instinto superior cayera en desuso, con el consecuente efecto de enfermedad en los medios humanos para expresarlo, – su mano.

Podríamos decir que esa mano era una manifestación de las ‘aguas debajo’ del instinto de las ‘aguas de arriba,’ y ahí debía haber una restauración de

la utilidad de la mano como expresión de este poder o carácter particular espiritual que el Maestro había despertado a la actividad. Él había extendido hacia el hombre el sentido de valía consciente que era inherente en su verdadero y eterno ser.

Podría preguntarse: ¿Fue la mano entonces, una expresión del Espíritu? La respuesta enfática es: No. La única expresión del Espíritu es espiritual, – en este caso como el instinto de función como hombre para ser útil, y la habilidad y poder de manifestarlo. Pero habiendo sido el instinto instantáneamente restaurado por el Maestro, el paciente pudo expresarlo sólo por el símbolo temporal, el cual como humano, conocía para dicho propósito, – es decir, su mano. Dicho símbolo, sin embargo, es desconocido para el Espíritu, así como la muñeca de trapo es completamente desconocida al propósito de esos instintos maternales, que vienen por expresión a la pequeña que dota a su muñeca con las cualidades de un bebé...

El Maestro no ignoraba ni las ‘aguas de arriba’ ni las ‘aguas de abajo,’ ni tampoco las confundió jamás con el intento de sumersión de unas en las otras, al darle verdadera sustancia al símbolo carnal o al permitir que el gobierno del ánimo espiritual fuera considerado como sin importancia en la situación.

Su comprensión era el ‘firmamento’ que mantenía la correcta distinción y relación entre la expresión humana y la idea espiritual, que expresaba para los hombres. Sin esta separación definida, la expresión humana podría ser elevada sobre sus niveles como una expresión humana y consecuentemente magnificada a una realidad que jamás podría poseer; y por otro lado, el hecho espiritual superior podría ser disminuido hacia mezclas imposibles a su naturaleza.

LO IDEAL Y LO PRÁCTICO

Esta regla de la aparición dual es esencial para nuestra existencia aquí y ahora. Implica ante todo una admisión de una vez y para siempre que el verdadero carácter y naturaleza, de hecho el todo del hombre, es espiritual y funciona como una expresión del Espíritu único; y luego, un razonamiento práctico de que siendo esto así, toda la experiencia terrenal debe consistir del esfuerzo humano para responder a estos impulsos espirituales superiores en algún grado simbólico.

Los cristianos o los idealistas no deben cometer el error de tratar de mantener su cabeza en las nubes en el nivel de las ‘aguas de arriba,’ su concepto elemental aunque noble de un mundo únicamente espiritual, – y con ello ignorar la experiencia humana que les salta en el rostro. Ni tampoco puede el hombre que se jacta de ser práctico y de ocuparse únicamente de tratar con los asuntos terrenales como los halla, esperar tener éxito a menos que vea la evidencia de la presencia constante de ese ‘algo’ totalmente afuera y sobre

aquellos fenómenos y sus procesos de pensamiento, que de hecho los impulsa e influencia.

Gracias a Dios este ‘firmamento’ práctico y totalmente sensible de una comprensión clara, existe para que los hombres lo posean, porque no hay nada peor que un idealista con su cabeza totalmente en las nubes, y nada más depresivo que un hombre determinado a mantener sus ojos tan sólo sobre el terreno de la experiencia material, en tanto que nada es más bien venido que el hombre o la mujer que ha aprendido a elevar al uno para servir al otro.

¿No es eso lo que el virtuoso de la música provoca al hacer que los sonidos finitos sirvan al propósito inspirado de definir su experiencia musical intangible a los sentidos? Y lo hace aún sabiendo que con el paso de un corto tiempo, dichos sonidos vibrarán por sí mismo hacia el silencio de su propia nada, en tanto que su experiencia musical encontrará sólido apoyo en las sendas hacia la verdadera sustancia de todo, – el gozo espiritual y la seguridad de la cual aún su experiencia musical es tan sólo un poco de conciencia instintiva.

Todo el reino de la razón práctica espiritual depende de esta regla del ‘firmamento’ dividiendo las ‘aguas de arriba’ de aquellas ‘de abajo’ para adelantarse a las ideas benéficas y elevadas sobre las cuales la humanidad depende totalmente para su progreso fuera de sí misma hacia una divinidad espiritual superior.

LAS AGUAS DE ARRIBA SON SÓLO SÍMBOLOS

Démonos cuenta que nuestra comprensión de lo espiritual es bastante elemental en carácter, y se desarrollará y cambiará con el progreso; y así el término ‘aguas,’ como un símbolo del proceso del pensamiento elemental y transitorio, se aplica a nuestra comprensión de la naturaleza superior espiritual del hombre que no difiere de nuestra expresión eternamente cambiante de ese hecho aquí en la tierra.

Para un razonamiento inteligente debemos ver que cuando reconocemos la genuina bondad humana expresada en cierta medida, es completamente independiente de ese instinto de bien o bondad superior completamente espiritual o bien instintivo que la emite; y aun cuando ese reconocimiento del impulso espiritual superior, esas ‘aguas de arriba,’ no sea completo, sino tan sólo elemental, el reconocimiento final no revelará ningún proceso hacia la perfección, sino la propia perfección, aquí, sin proceso alguno hacia ella.

Nuestra visión superior y pura del bien espiritual no es más que un sentido elemental de la espiritualidad total. Si pudiéramos ver la espiritualidad total en toda su belleza, forma y color, habríamos alcanzado su propia experiencia consciente, en donde el fenómeno físico y los símbolos ya no serían ni necesarios ni posibles.

Hemos progresado sobre una línea de razonamiento claro, separando las ‘aguas de abajo’ de las ‘aguas de arriba,’ porque hemos obtenido cierto sentido del valor del bien como lo conocemos, pero también hemos visto que depende de un valor superior, la Causa, que en este caso bien podría llamarse Espíritu. Así en todo este proceso de separación no hemos tratado con algo negativo. En todo razonamiento hay un propósito o valor superior relacionado con un propósito o valor inferior o más humano, pero ambos son valores y ninguno es negativo.

LAS ‘AGUAS DE ABAJO’ SON UN SÍMBOLO POSITIVO

Debe ser obvio que este firmamento separando las ‘aguas de arriba’ de las de ‘abajo’ no implica ninguna sugestión de que las ‘aguas de abajo’ representen un estado erróneo de pensamiento, el cual por el uso de la razón deba ser separado de un verdadero estado de pensamiento simbolizado por las ‘aguas de arriba’. Tenemos una impugnación total para tal sugestión cuando hallamos que es desde estas ‘aguas de abajo’ que la ‘tierra seca’ aparece y las subsiguientes ideas de perfección y su actividad, son desarrolladas.

Debemos darnos cuenta también que en este primer capítulo de Génesis, y en los primeros versículos del segundo, ningún elemento negativo es introducido del todo. El propósito de esta primera parte del Génesis es definir los símbolos sólo del bien, hasta que hayan sido definidos y sus supuestos opuestos revelados en los capítulos posteriores, y tan sólo para un análisis científico por medio de la comprensión básica de la totalidad del bien como se define en esta primera parte. En todos los métodos de enseñanza el proceso positivo tiene que ser captado por el estudiante *antes* de que pueda tratar con lo negativo, lo cual en la experiencia humana estaría oponiéndosele; y lo mismo sucede aquí.

Ciertamente no podemos descartar esta vasta actividad de la escuela preparatoria en la tierra que consiste en la separación de los hechos de la ficción, del bien del mal, de la verdad del error, y constituye nuestro primer sentido de ‘firmamento.’ Esto es verdaderamente vital, porque vivimos en un mundo donde las erróneas consideraciones básicas constituyen la atmósfera del pensamiento mortal en la cual debemos abrir un camino hacia nuestro reino más natural y superior.

Pero aun para lograr eso debemos razonar con valores positivos. A menos que conozcamos lo que es el bien y podamos definirlo para nosotros al razonar las cualidades que constituyen cualquiera de sus fases particulares, no podremos reconocer ni rechazar los errores específicos que la falsa educación pudiera presentarnos para que los aceptemos...

... Así que a pesar de que podamos comenzar pensando del ‘firmamento’ como lo que separa el bien del mal, lo puro de lo impuro, lo limpio de lo inmundo, debemos llegar a ver que en realidad no está del todo relacionado

con mitos o errores, sino más bien con el cálculo de las diferentes ideas para el bien, sólo debido al bien, en todos los sentidos superiores.

Entonces el segundo aspecto de este gran segundo día del Espíritu, revela que debemos distinguir y mantenernos a través del sólido ‘firmamento’ del entendimiento, la diferencia entre las ‘aguas de arriba’ y las ‘aguas de abajo,’ – entre nuestro más alto sentido actual del bien y su expresión humana aquí en la tierra. Estos dos están siempre cambiando – de ahí el apropiado término ‘aguas’ para simbolizarlos – pero ninguno es negativo. Con la distinción entre ellos mantenida en el pensamiento, y con su interdependencia claramente definida también, podemos esperar que los medios humanos de expresión respondan inmediatamente a los impulsos superiores que los gobiernan.

NINGÚN BIEN SE MENOSPRECIA

Al entender lo anterior, estamos salvados de uno de los mayores errores que los mortales hacen cuando vuelven su pensamiento de la tierra al cielo, – es decir, menospreciar la experiencia en la tierra y exaltar aquello que llaman el cielo, y aun llegar a menospreciar la primero en su anhelo de lo segundo.

Los hombres deben tener un verdadero aprecio por las ‘aguas de arriba’ así como por las ‘aguas de abajo;’ – primero, entre el impulso espiritual eternamente activo y la conciencia de los hombres, y luego, su reflejo e influencia en todas las actividades humanas y en las etapas progresivas de la civilización; pero este versículo muestra cómo evitar esos extremos del pensamiento que bambolean dándole importancia a uno en tanto que desaparecen o inclusive menosprecian al otro.

Para el Espíritu, en su impulso continuo de lo nuevo y bueno para el hombre, todo lo que está en esta línea de progreso es importante, y ni la menor cosa es condenada ni menospreciada. Jesús enseñó esto con su cuidado implícito en circunstancias tales como: ‘¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre. Pues aun vuestros cabellos están todos contados.’ ^(Mat.10:29,30) Para él, todo expresaba la única historia del bien infinito expresada donde quiera y en todo detalle.

...EL SEGUNDO DÍA (1): EL HECHO ESPIRITUAL Y LA EXPRESIÓN HUMANA, AMBOS ESENCIALES

El primer versículo de este segundo día simbolizando al Espíritu, dice: ‘Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas.’ ^(Gén. 1:6) De acuerdo al orden de nuestros sinónimos para Dios, esto puede ser resumido como: Espíritu como Mente.

Aquí hallamos la mención de ‘aguas,’ o el proceso de pensamiento transitorio y progresivo, y de aquellas *aguas divididas*, es decir, clasificadas en propósito, – no hay mención alguna de las ‘aguas sobre las aguas’, ni indicación alguna de que una fuese más importante que la otra. Nuestros

sabios maestros están ahora presentando esta siguiente norma de equidad en el propósito de estos procesos de pensamiento, porque en tanto que es necesario distinguir entre las ‘aguas de arriba’ y las ‘aguas de abajo,’ como en el versículo anterior, también es necesario ver que ambas son iguales para todo propósito.

...Toda actividad humana habla a los hombres de aquello que ellos llaman *lo espiritual*, y cada paso a una comprensión más cercana a ese hecho espiritual sólo sirve para acentuar la belleza y el valor de todo el bien en la experiencia humana. Así que, ¿no debe toda esta actividad del bien ser verdaderamente una sola actividad?...

¿No hemos sido educados para separar lo espiritual aun de toda la bondad humana, tanto que hemos olvidado que esa bondad humana es nuestra expresión de lo espiritual? En su expresión de lo espiritual, los hombres utilizan naturalmente símbolos iguales a su comprensión. Desde luego que estos símbolos son tan temporales y cambiantes en naturaleza, como los niveles presentes de comprensión de los hombres, pero para los hombres donde ahora se encuentran, son tan importantes como esa comprensión.

www.mbeinstitute.org

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: www.mbeinstitute.org 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información llame al (239) 656-1951. ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!